

**Apropiación del espacio y su relación con los sujetos femeninos
en *Premio del bien y castigo del mal* de Refugio Barragán
*Appropriation of space and its relationship with female subjects
in Premio del bien y castigo del mal of Refugio Barragán***

Nancy Granados Reyes
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
nancygranados26@yahoo.com.mx

Resumen

A continuación se presenta un análisis de la obra *Premio del bien y castigo del mal* (1891) de la autora mexicana decimonónica Refugio Barragán (de Toscano). Para ello se realizará un análisis desde la teoría geopolítica con la finalidad de exponer los mecanismos que utilizan los personajes femeninos para modificar su ubicación geográfica y social en la novela, además de la desmitificación de los roles de género atribuidos a las mujeres. En esta obra Barragán se revela como una autora transgresora que propone reivindicar el papel de la mujer en la sociedad mexicana decimonónica.

Palabras clave: espacio; geopolítica; mujeres; siglo XIX.

Abstract

This is an analysis of the literary work Premio del bien y castigo del mal (1891) by the nineteenth-century Mexican author Refugio Barragán (de Toscano). This analysis will be carried out from the geopolitical theory in order to expose the mechanisms that female characters use to modify their geographical and social location, besides the demystification of gender roles attributed to women. In this work Barragan reveals herself as a transgressive author who proposes to claim the role of women in nineteenth-century Mexican society.

Keywords: space; geopolitics; women; nineteenth century.

Introducción

En este artículo analizaré la obra *Premio del bien y castigo del mal* (1891) de Refugio Barragán desde la teoría geopolítica, con ello evidenciaré los mecanis-

mos que utilizan los personajes femeninos para la apropiación del espacio, en específico del bosque, y para modificar las relaciones de poder que se ejercen en la novela. En primer lugar, planteo que a través del traslado y de la ubicación geográfica se hace una crítica a la sociedad y a sus creencias y, en segundo lugar, se cuestionan los roles de género que influyen en las decisiones de vida de los personajes.

Una de las principales propuestas es la desmitificación de la figura de la hechicera, con ella se cuestionan los estereotipos y se reivindica a las mujeres que ejercen poder; este rasgo se manifiesta en personajes tales como Concepción –la protagonista–, y Valentina, la hechicera, cuyas vidas cambian cuando se conocen. Las obras a las que recurriré para interpretar y analizar la relación entre el espacio geográfico, social y su correspondencia con el poder son: *Las 100 palabras de la geopolítica* (2013) coordinado por Jean-Marc Huissoud y Pascal Gauchon; *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial* (2007) de Immanuel Wallerstein, y *Espacios políticos la edad moderna y la edad global: Léxico de política* (2002) de Carlos Galli. Para el desarrollo del artículo hablaré de la relación de la geopolítica con la literatura, la literatura femenina decimonónica, la biografía de la autora, y, posteriormente, el análisis de la obra.

Geopolítica y Literatura

El creador del término *geopolítica* fue Rudolf Kjellén quien en 1905 definió la palabra como: “la ciencia del Estado en tanto que organismo geográfico, tal como se manifiesta en el espacio” (Huissoud y Gauchon, 2013, p. 5). Ella plantea que el Estado y la situación geográfica van a determinar las relaciones de poder y sociales que se dan dentro de ese territorio.

La geopolítica expone que “la lógica del desarrollo del sistema ha consistido en reproducir las jerarquías paralelas de centro y periferia, tanto en la economía mundial como en el sistema interestatal” (Wallerstein, 2007, p. 195). Con estas propuestas teóricas quiero analizar la manera en la que se configura el centro y la periferia a través del espacio que se construye en la obra literaria y la manera en que afecta a las mujeres, ya que en la novela esto ocurre con el personaje de Valentina, quien en un primer momento se encuentra en el centro social y, posteriormente, se ubica en la periferia debido a una serie de decisiones, sin embargo, ahí establece un nuevo centro de poder.

La geopolítica también permite revelar las formas de expresión de los subalternos que tienden a ser mujeres, personas de clases sociales inferiores y grupos considerados minorías que han sido oprimidos y privados de su libertad, por

ello buscan herramientas que les permitan modificar las relaciones de poder y la opresión que los domina, dando pie a la re-significación:

[...] la “cultura” como un terreno de batalla alternativo en el que al fin la acción humana podía ser eficaz. [...] El pueblo está oprimido (por los Estados, claro es), pero el pueblo (y/o la intelectualidad) tiene la capacidad de forjarse su propio destino (y la ejerce). [...] El interés por la “cultura” representa la búsqueda de escapatorias al sistema existente [...]. (Wallerstein, 2007, p. 23)

El análisis de los elementos que componen la geopolítica permite desmitificar las relaciones de poder, donde la cultura, en este caso la Literatura, representa la escapatoria de esas distintas formas de represión. En el siglo XIX la mujer encuentra en la escritura una manera de cuestionar su situación y de modificar su papel en el espacio y, por ende, en la sociedad. Con la escritura las autoras conquistan un espacio simbólico que les permite salir de la casa para insertarse en lugares abiertos y ser económicamente activas. Los personajes de la obra representan a mujeres que conquistan su libertad y su capacidad de decidir, como veremos con Valentina y Concepción.

Literatura mexicana decimonónica

De acuerdo a Lucrecia Infante en su artículo “Del diario personal al Diario de México. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México” (2009), el género epistolar fue de los primeros géneros escritos de los que se apropió la mujer mexicana. Dicho medio se convirtió en una de las principales formas de autorrepresentación femenina, con él se estableció una convivencia donde el “bello sexo” podía expresar sus intereses y opiniones de manera privada sin recibir críticas y, aparentemente, sin intermediarios (Arambel y Martín, 2001, pp. 16-20).

A la par del intercambio de cartas personales se originó la participación en periódicos de la época, donde las y los lectores desarrollaron debates de diversos temas a través de misivas que enviaron al periódico y que se publicaron. Uno de los primeros registros de la participación de las mujeres en la prensa es del 7 de octubre de 1805 en el *Diario de México* (apenas seis días después de su inauguración) donde apareció la primera carta de las casi sesenta, que, bajo una rúbrica femenina, recibiría dicha publicación hasta 1815, año en que cerró sus puertas (Infante, 2009, p. 158). Este acontecimiento reveló la inquietud de las mujeres por participar de forma activa en los debates políticos y sociales, por ejemplo, ex-

pusieron su indignación “porque muchos varones las juzgaran incapaces siquiera de «dictar una carta»” (Infante, 2009, p. 151). Esa actividad también propició una búsqueda de las mujeres por tomar la palabra en espacios de escritura públicos y discutir su papel en la sociedad.

Por otra parte, los impulsos literarios femeninos se consolidaron en diversas publicaciones dirigidas por mujeres para mujeres, dos ejemplos son *La Siempre-viva* (1870) de Rita Cetina y *Las hijas del Anáhuac* (1887) de Laureana Wright, quien también publicó en 1910 la obra *Mujeres notables mexicanas*, en la que incluyó escritoras de la época, información biográfica sobre las mismas, así como un retrato y su obra o fragmentos de ella (Guzmán, 2007, p. 308).

Entre las principales exponentes de las letras mexicanas del siglo XIX destacan: Isabel Prieto de Landázuri, Dolores Correa Zapata, Laura Méndez de Cuenca, Teresa Farías de Isassi, María Luisa Ross, Josefa Murillo, María Néstora Téllez Rendón, Rita Cetina y Soledad Manero (Peña, 1989, p. 162). Respecto a escritoras notables del siglo XIX se encuentran: las argentinas Juana Manso, Juana Manuela Gorriti, Rosa Guerra y Eduarda Mansilla; y la peruana Clorinda Matto de Turner (Arambel *et al.*, 2001, pp. 158-160). Cabe mencionar que algunas de ellas se preocuparon por mostrar la situación que vivían los indígenas, los esclavos, los gauchos y las mujeres.

Argumento de la novela

Concepción, la protagonista, es una joven que vive sola con su padre; su madre muere cuando era pequeña. Ella acude todos los días a la iglesia y a dar paseos a los alrededores, en uno de esos paseos, donde la acompaña su amiga Elena, descubre una pequeña casa en un bosque. El cochero y su amiga le narran que ahí vive una hechicera y que es preferible no entrar, ella escucha la historia con interés, aunque no cree una sola palabra y propone regresar al día siguiente para investigar lo que realmente sucede. Elena le pide que cambie de parecer, pero Concepción se niega y continúa con su plan. Al día siguiente le pide a su cochero que la lleve, cuando llega decide ingresar porque aparentemente no hay nadie, sin embargo, al abrir la puerta halla a Valentina, una anciana moribunda, que necesita ayuda.

Con el paso de los días y los cuidados médicos, Valentina se recupera e inicia una amistad con Concepción. Posteriormente le narra su vida y le explica que se crió sola con su padre y su tía, quien la mimaba y la cuidaba demasiado lo que provocó que se volviera caprichosa y vanidosa. Para mejorar su educación y quitarle esos defectos, su padre la manda a estudiar a una escuela de religiosas

donde se queda internada, ahí conoce a la mamá de Concepción, a quien siempre trató mal por ser pobre y virtuosa.

En su estadía en esa escuela el padre de Valentina queda en la miseria y tiene que sacarla de ahí, para no perder el nivel de vida al que estaba acostumbrada decide casarse. Su esposo intenta darle todo, pero para ella no es suficiente y se endeudan rápidamente, esto provoca que el esposo la deje y se vaya a probar suerte al norte del país, no sin antes recriminarle sus excesos. Ella se queda a vivir sola con su hijo en la ciudad de México, pero en una revuelta se meten a su casa y lo pierde. Valentina encuentra el cadáver de la mujer que cuidaba a su hijo y asume que también lo mataron. En ese momento pierde la razón y unas mujeres la cuidan en un hogar, al salir continúa investigando el paradero de su hijo a quien da por muerto.

Posteriormente decide irse a otro lugar y es así como encuentra una casa donde vive un anciano, quien tiempo después se muda con su hija y le cede la propiedad. Debido a que no se integra al pueblo, vive sola y no sale de la casa, los habitantes le atribuyen poderes sobrenaturales y le apodan “la hechicera”. Concepción se conmueve con la narración y decide integrarla a su familia. Antes de salir del bosque Valentina encuentra accidentalmente a su hijo, quien trabaja como contador con el padre de la protagonista. Finalmente Concepción se casa con este joven y todos conviven en los mismos espacios.

Biografía de Refugio Barragán Carrillo

La autora nació en Tonila, Jalisco, el 27 de febrero de 1843, sus padres fueron Francisca Carrillo Aguilar y Antonio Barragán Sánchez. Su infancia transcurrió en Jilotlán de los Dolores, Jalisco y Los Reyes, Michoacán, donde escribió sus primeros poemas a la edad de 14 años. En 1862 asistió a la escuela a tomar cursos con la profesora Rafaela Suárez y en 1865 obtuvo el título de Maestra de primer orden, actividad que le permitió sobrevivir en años posteriores (Ríos, 2007, p. 82; Zalduondo, 2007, p. XI).

La autora se desplazó entre Jalisco y Michoacán, publicó sus primeros trabajos en el periódico *La aurora de Colima* entre 1870 y 1880. En 1867 se trasladó a Zapotlán el Grande, cerca de Colima, donde laboró como maestra en una escuela para niñas. En 1869 contrajo nupcias con el profesor Esteban Toscano Arreola, procrearon cuatro hijos de los cuales sobrevivieron dos: Salvador y Ricardo (Ríos, 2007, p. 83; Zalduondo, 2007, p. XI).

En 1873 se presentó su obra *Diadema de perlas, o los bastardos de Alfonso XI*, en el Teatro Apolo de Guadalajara. En 1879 murió su marido y regresó con sus

hijos a Zapotlán el Grande –actual Ciudad Guzmán–, donde se desempeñó como maestra. Ahí publicó obras como: *La hija de Nazaret, poema religioso dividido en dieciocho cantos* (1880), *Celajes de Occidente: composiciones líricas y dramáticas* (1880), *Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar* (1881) y *Cánticos y armonías sobre la Pasión: obra religiosa escrita en prosa y en verso y dedicada a la niñez* (1883). En 1886 *El Parnaso Mexicano* le dedicó una edición especial, donde se habló de su obra y el profesor Diego Peregrina realizó un estudio biográfico acerca de ella. En 1884 publicó la novela *Premio del bien y castigo del mal* (Ríos, 2007, p. 84; Zalduondo, 2007, p. XII), considerada la primera novela mexicana escrita por una mujer.

En 1887 la autora se mudó a Guadalajara, donde publicó su obra cumbre *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, la cual ha sido reimpresa en muchas ocasiones –la más reciente es de Ediciones Arlequín en 2017–. Un año después Barragán fue directora de la revista quincenal *La palmera del valle* (1888-1889); dicha publicación proponía diversas opiniones de temas relacionados con educación, filosofía, religión y familia (Ríos, 2007, p. 85; Zalduondo, 2007, p. XII).

En 1893 José María Vigil la incluyó en la antología de poetisas mexicanas titulada *Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, presentada en Chicago en la Exposición Colombina Mundial. Un año después colaboró en la revista *Juventud ilustrada* y en 1895 se puso en escena su comedia *Niñas y mariposas* en una función en honor a Carmen Romero de Díaz, esposa de Porfirio Díaz. En 1905 publicó su libro *Luciernagas: Lecturas para niños*. Finalmente murió el 22 de octubre de 1916 a la edad de 73 años a causa de fiebre tifoidea (Ríos, 2007, p. 86; García, 2013).

Ruptura de la feminidad decimonónica

Refugio Barragán también discute las cualidades del “ángel del hogar” y los rasgos que se consideran femeninos. La autora expone distintas formas de “ser mujer” a través de tres personajes: el primero es el de Concepción que es una mujer decente, intrépida, inteligente y muy juiciosa. El segundo es Elena, quien representa la feminidad patriarcal, la quietud y la ignorancia, de ellas hablaré en el siguiente apartado. El tercero es Valentina que es lo contrario a Concepción, ya que adoptará un modelo de feminidad más frívolo y calculador.

Valentina narra su historia a lo largo de la obra y muestra que esta vanidad la condujo a un camino de infelicidad que la obligó a aislarse al perder a su hijo en las revueltas que ocurrieron en México en 1828. Los espacios donde se desarrolla

son diversos, nace en la Ciudad de México y permanece ahí hasta la supuesta muerte de su hijo, posteriormente se desplaza a otros lugares, es así como llega a un rancho ubicado a las afueras de ciudad Zamora (actualmente en el estado de Michoacán), este espacio se sitúa en un bosque, ahí permanecerá unos años hasta que Concepción la encuentra. Al recuperarse de su enfermedad Valentina le narra su niñez, y le revela que su forma de actuar se originó en su educación y en la presión social:

Quedé bajo la dirección de una hermana de mi padre, mujer buena, pero que tenía el defecto de amarme demasiado, ó mejor dicho, de mimarme mucho. Esto dio por resultado que, creciendo entre una nube de lisonjas y caricias, me hiciese caprichosa, y que mi voluntad nunca contrariada, creyese poder dominarlo todo. La vanidad y el orgullo se apoderaron bien pronto de mi corazón. (Barragán, 1891, p. 53)

En los párrafos anteriores se expone que ella cumple con los roles de género establecidos que se le atribuyen al “bello sexo” como ser caprichosa, vanidosa y orgullosa; sin embargo, esa educación la aleja de la realidad y la orilla a una vida de soledad. El desplazamiento geográfico que realiza el personaje se puede vincular con la geopolítica, en la obra el traslado físico de Valentina indica un cambio de percepción de su vida personal y, por ende, de la ciudad; necesita salir de ese espacio que ahora le resulta desconocido. Por otra parte, su llegada al bosque le permite dejar su pasado atrás y conocerse sin la intervención de otras personas, su estadía tiene un vínculo con su proceso personal, ahí establece otras relaciones de poder donde los roles de género son distintos.

El bosque funciona como un espacio de introspección, en él se somete a un aislamiento voluntario, se convierte en una nueva persona, cambia su identidad y reemplaza su nombre por el de Antonia. De acuerdo con la geopolítica, en un primer momento Valentina pierde el juego espacial y no tiene control sobre el espacio físico porque la ciudad influye en su forma de ser y las presiones sociales la determinan haciendo que renunciara a su “espacio vital”, a su propia persona.

Al reconocerse se ubica en un nuevo espacio ideológico y, por ende, se establece en un espacio físico abierto del que se apropia al romper con las fronteras sociales, cuando entra al bosque decide ser ella misma, sale física y simbólicamente del espacio que le había sido impuesto. El traslado de la ciudad al bosque le permite tener un espacio propio, donde puede tomar sus decisiones, sin embargo, para la época donde se inserta la obra es escandaloso, porque es una mujer independiente

que vive sola y sale en las noches, por ello la acusan de anormal y le atribuyen rasgos negativos:

Ya sola, dueña de esta choza, cambié mi nombre por el de Antonia. Poco á poco, á causa sin duda de mi retraimiento, comencé a inspirar pavor á los sencillos campesinos. La superstición de ellos me atribuyó un poder que no tenía y pronto ví que todos huían de mi vista, y se persignaban cuando por acaso me encontraban. / Bien pronto en todos estos contornos no se me dio otro nombre que el de “la hechicera”. Esto aumentó mi soledad, y yo me sentí más tranquila, porque así nadie podía importunarme. (Barragán, 1891, pp. 100-101)

Los habitantes no entienden su comportamiento porque ella contradice los roles de género establecidos y contraviene la idea de fragilidad y dependencia atribuida a la mujer, ya que gracias a esta etiqueta de “hechicera” se apropia del bosque y sus alrededores, aprovecha el desconocimiento social y los mitos que se crean acerca de su persona. La soledad que vive le permite sentirse bien de un modo distinto y la prepara para entrar a una nueva convivencia social a partir de sus propios valores, aunque eso implique asumir otros roles. El bosque se convierte en un espacio de purificación, no es por completo un castigo, sino una búsqueda personal. Valentina resignifica las marginaciones que vive, primero por ser una “mala mujer”, posteriormente por ser una “hechicera”.

En el bosque reconoce los “defectos” que hereda por la educación que tuvo y los modifica, el espacio le ayuda a deshacerse de ellos. Es ahí donde adquiere otros roles, se vuelve una “buena mujer” que se reinserta en la sociedad, se configura un nuevo modelo que cumple con las imposiciones sociales; sin embargo, lo hace a partir del conocimiento de su propia persona. Reivindica la feminidad “originaria” alejada de la idealización del “ángel del hogar” que tiende a ser un modelo de perfección, en este caso ella se muestra como un ser humano que tiene errores y que está dispuesta a asumirlos.

De acuerdo a Carlos Galli en su obra *Espacios políticos: La edad moderna y la edad global. Léxico de política* (2002), el espacio debe ser considerado político porque está delimitado por fronteras constituidas por diversos mecanismos que establecen artificialmente límites internos y externos, intersecciones y distancias, así como inclusiones y exclusiones (p. 46). Estas fronteras artificiales no sólo son geográficas, sino también sociales como ocurre con los roles de género que se arraigan a las sociedades y determinan las conductas de los individuos, esto se refleja en el espacio físico porque en el siglo XIX se considera

la casa como espacio cerrado y, por ende, femenino y la calle como espacio abierto y masculino.

En la obra de Refugio Barragán, estas fronteras se exponen a través de los espacios donde se ubican las mujeres, con la arbitraria naturalidad atribuida a los roles de género; Valentina no nace con las características de una feminidad tóxica y caprichosa, al contrario, describe que las aprende con la tía. Por ello, puedo decir que el personaje de la “hechicera”, es un llamado a cuestionar el orden social y político establecido, de esta forma todas las lectoras pueden ser “hechiceras”, tomar sus propias decisiones y salir de los espacios físicos y sociales que las limitan. Al vincular esto con la geopolítica encuentro que junto con el espacio, la organización social y el género se configura una especie de juego que a través de reglas diversas determina la vida de los personajes:

[...] El juego designa el dispositivo general de fuerzas enfrentadas en un marco geográfico concreto y las diferentes estrategias que despliegan los “jugadores” para controlar ese espacio con sus recursos, sus materiales o inmateriales. ¿Quiénes son los jugadores? Estados-nación, pero también empresas, grupos sociales, ideologías que actúan a varios niveles (desde el transnacional hasta el local. (Huissoud y Gauchon, 2013, p. 79)

Los habitantes no pueden ingresar y deben respetar las reglas que Valentina impone, incluso cuando va al pueblo lo hace bajo sus propias condiciones: “cuando la noche tiende su negro manto sobre las siluetas de los cerros, me dirijo al mercado de la ciudad á vender huevos y pollos para proveerme de lo necesario. Justo castigo á mi necia vanidad impuesto por mí misma” (Barragán, 1891, p. 101). Aparentemente su poder disminuye cuando ella debe desplazarse e ir al pueblo porque sólo puede entrar de noche, sin embargo, ese castigo es cuestionable, ya que es autoimpuesto y encuentra placentera su soledad, además sale de noche, nadie la obliga, de esta forma también se apodera de las horas en que las “mujeres decentes” no salen. A través del espacio y el horario transgrede las fronteras que simbolizan las normas sociales impuestas, así modifica las reglas del juego de poder.

La desmitificación de la “hechicera”

La crítica ha señalado a Refugio Barragán como una autora conservadora, a simple vista esta obra parece reivindicar el papel de la mujer como “ángel del hogar”, ya que Valentina recibe su “castigo” por ser “mala” y salirse de los roles de esposa e hija abnegada; sin embargo, desde la perspectiva de la geopolítica parece suceder

lo contrario, debido a que se apropia del espacio, descubre una nueva forma de vida, además encuentra a su hijo y se vuelve a integrar a la sociedad con una identidad propia. Por ello, para la interpretación de esta novela, planteo que con los personajes femeninos se fragmenta la figura angelical de la mujer y su ideal de bondad y perfección. Ellas se exponen como personas con aciertos y errores que, incluso, tendrán “pecados”, como la vanidad, la avaricia y la soberbia que serán parte fundamental de la personalidad de Valentina.

Para el acercamiento teórico considero que la geopolítica resulta útil porque analiza el comportamiento de los individuos para dominar un territorio determinado. Es importante resaltar que en esta postura crítica no hay héroes ni villanos, “ganan” el juego de poder las personas que logran dominar el territorio sin importar los mecanismos que hayan utilizado para hacerlo. Este rasgo se presenta en la obra porque a pesar de que Valentina comete muchos errores de juventud lo que importa es que ella logra hacer una apropiación del espacio y, por ende, de su persona. A continuación veremos que su desarrollo es estratégico para dicho dominio.

En la novela el bien y el mal son constructos sociales que se presentan como elementos cardinales, cuyas fronteras se desdibujan a partir de los espacios geográficos donde se ubican los personajes. Un ejemplo de ello es la pasividad femenina que, en el contexto decimonónico, es considerada positiva y dentro de la novela es mal vista. Los personajes cambian sus valores cuando realizan desplazamientos a lugares abiertos y deciden permanecer ahí.

La ubicación de la hechicera dentro del bosque es importante porque como menciona Carlos Galli el espacio mantiene una relación cercana con el pensamiento político, ambos se influyen y determinan las relaciones sociales (2002, p. 46). Ahí se construye una realidad que se establece por conflictos que nacen de dinámicas de inclusión y exclusión, de pertenencia o de expulsión, así como de identidad y alteridad, de subalternidad y dominación, de acuerdo a las políticas que imperan en un espacio determinado se configura la libertad y el dominio que va desde instituciones a individuos (Galli, 2002, pp. 10-13), por ello propongo que el bosque, aunque es considerado un lugar de peligro, se convierte en un espacio de reflexión que les ayuda a los personajes femeninos a entenderse como mujeres y cuestionar los roles que las determinan, ya que en este espacio se insertan nuevas dinámicas de inclusión, a partir de la exclusión social:

El bosquecillo que tanto llamaba la atención de Concha, se hallaba situado entre dos pequeñas lomas. Figuraos un grupo de árboles escasamente iluminado por los

últimos rayos del sol, ostentando en sus ramajes desde el verde más oscuro hasta el más tierno, armonizado con sombras casi negras, y pedazos de cielo azul al través de esas sombras, y tendréis una idea de ese bosque risueño, á donde he conducido á la heroína de esta novela. / En el centro de él, y casi perdido por la distancia, se veía un pequeño rancho de adobe, techado con zacate y guarecido por una cerca de piedra [...] (Barragán, 1891, p. 12)

El espacio se ubica entre dos elevaciones, con un grupo de árboles que se iluminan escasamente con algunos rayos de sol, los ramajes oscuros proyectan sombras casi negras; aunque es un espacio abierto no se presenta lleno de luz, al contrario, casi no se ve el cielo y abundan las sombras. Al relacionar el espacio con los roles de género que las mujeres debían cumplir, interpreto que ese bosque oscuro representa una feminidad originaria, vinculada a la naturaleza, cuya luz es una nueva forma de vida unida a la libertad de “ser” sin pensar en la presión social de “tener que ser”, al menos en ese espacio. En la cita también se expone que el rancho se localiza en el centro, donde se considera que está el poder, por lo tanto, el poder se encuentra en el espacio de Valentina.

La resignificación también se da con el bosque, aunque el pueblo no quería entrar ahí, para Concha este espacio resultó confortable y atractivo, a través de él se expresa la propuesta central de la obra: cuestionar los constructos sociales y evidenciar que la percepción es arbitraria y se determina por una serie de ideologías que nos dominan y controlan. Para los demás el bosque era un espacio desagradable porque ahí habitaba la bruja, para Concepción se vuelve un espacio de libertad.

El personaje de Valentina no tiene ningún tipo de poder sobrenatural, es considerada bruja porque rompe con los roles de género de la época, debido a que es una mujer libre, que vive sola, trabaja para mantenerse y sale en las noches al mercado de la localidad. Por ello sus acciones son incomprensibles para la población que le atribuye poderes mágicos: “Figúrate que disea á los niños para hacer con sus entrañas un arte diabólico [...] tiene muñecos estacados y tantas cosas...” (Barragán, 1891, p. 14). Estos rasgos que la población le atribuye son rasgos que la tradición considera característicos de las brujas; son mujeres que dominan los conocimientos de la naturaleza, viven excluidas de la comunidad y ello les da cierta forma de poder que resulta incomprensible para la sociedad. En la obra las características que se le otorgan a la hechicera van en sentido contrario al concepto de feminidad porque en lugar de hacer que los niños se desarrollen sucede lo contrario, los disea y les saca las entrañas, actúa contra el supuesto instinto maternal.

Con la geopolítica se muestra que la etiqueta de hechicera determina sus relaciones sociales y permite la apropiación del bosque. Ser conocida como bruja se convierte en una estrategia de dominio territorial, ya que nadie desea ingresar al bosque ni a la casa, así ella tiene un espacio propio donde ejerce el poder y vive de acuerdo a sus reglas. Por otra parte, esta etiqueta se vuelve una maniobra de liberación social porque la ubicación física que presenta modifica los roles de género canónicos que le habían sido impuestos y la deja actuar de acuerdo a sus convicciones, aunque eso implique una exclusión social que le permitirá, posteriormente, relacionarse de una manera distinta con otras mujeres a partir del autoconocimiento, como sucede con la amistad que inicia con Concepción.

Otros modelos femeninos

Los otros dos personajes con los que se cuestionan los roles sociales son: Concepción, la protagonista, y su amiga Elena. Ambas jóvenes aparecen en la obra cuando van en el carruaje y pasan por el bosque a las afueras de la ciudad de Zamora. Su desarrollo tiene un contraste muy significativo porque la primera es activa, crítica e inteligente, cualidades discutibles en una mujer decimonónica. A diferencia de Elena que representa la ignorancia, la quietud y la pasividad, cualidades que se consideran positivas, de acuerdo al patriarcado; sin embargo, en la obra se propone una desmitificación de estas actitudes, ya que no aportan nada al personaje, al contrario. Las diferencias entre ambas se desarrollan desde el inicio de la trama en un diálogo donde exponen sus posturas respecto al mito de la hechicera y sus posibles “poderes sobrenaturales”:

Creo que lo que me dices es una broma, contestó Elena; pero á ser cierto, no te acompañaré porque desde que mi abuelita me platicaba de las hechiceras, los duendes y los nahuales, he cobrado horror á esa gente: además mi salud es muy querida, y ese bosque [...]

—¡Pobre Elena!, dijo Concha con cariñosa entonación, veo que tienes en esa materia, un poco trastornada la cabeza, porque no creo que dejes de saber que es antireligioso creer en brujerías. Solamente á Dios le es dado, por su poder inmenso, disponer de la vida, quebrantar nuestra salud cuando mejor conviene á nuestra alma [...]

—¡Líbreme Dios, Concha, de creer lo contrario á tus razones; pero esa mujer siempre me ha causado horror, y no deseo ni conocerla. Vé al bosque; y yo rogaré por que nada te suceda. (Barragán, 1891, pp. 14-15)

En la cita se expone que Elena cree en las leyendas de seres fantásticos a los que el colectivo social les atribuye poderes negativos desde tiempos anteriores. Explica que su abuelita le platicaba que tenían la capacidad de afectar la salud de las personas, por ello menciona que su salud es valiosa, considera que si se acerca puede sufrir daño debido al poder de la hechicera. En la obra la joven se revela como una mujer crédula, inocente y poco crítica, su pasividad determina sus acciones y sus traslados físicos, ya que los únicos lugares donde se ubica son su casa, la de Concepción y en el paseo con su amiga. Ella personifica un modelo femenino patriarcal aparentemente deseable para el desarrollo de la mujer, por esta razón, la forma de vida que presenta Valentina le parece aterradora, es impensable para ella vivir como la bruja. De acuerdo a la interpretación que expongo, Elena no acepta a una mujer que ejerce el poder.

El otro personaje femenino es Concepción, ella es el punto medio entre Elena y Valentina. Es católica, decente, pero a la par es activa, crítica e inteligente. La autora le otorga características transgresoras para la época, con ella evidencia que las mujeres pueden tener un punto de vista propio y desarrollarse en diferentes espacios. Cuando Concha encuentra a Valentina no duda en acudir a su rescate, no cree todos los rumores que dice la gente y siente la necesidad de conocer la verdad por ella misma.

Con estos personajes la autora desmitifica la pasividad y la obediencia femenina y propone un nuevo modelo activo. Valentina y Concepción se atreven a conocer el bosque que es una analogía de su autoreconocimiento, ambas encuentran sus voces sin ruidos sociales. Elena, por su parte, decide no hacerlo y es el único personaje que tiene un final relativamente triste debido a que toda su familia muere y el doctor, quien era su gran amor, le pide matrimonio porque está sola; a diferencia de los otros dos personajes femeninos que son felices al final de la obra.

Por ello planteo que la autora critica la pasividad y la obediencia, de acuerdo al título el “premio del bien” es para las personas que actúan y cuestionan, mientras que el “castigo del mal” es para aquellas que obedecen y no buscan su bienestar. La autora propone el cuestionamiento de las costumbres y la ruptura de los reglamentos sociales en beneficio de las mujeres y su desarrollo, además critica los modelos educativos femeninos decimonónicos.

Apropiación de los espacios

Cuando Concepción se introduce en el bosque, Valentina tiene gran influencia en ella, ya que cambia la percepción de su realidad, ahí conoce una nueva forma de vida que, a nivel ideológico, le permite entender las rupturas y transgresiones

de la hechicera. Concepción deduce que gran parte de las decisiones de Valentina se debieron a su educación, además revela que los juicios sociales eran arbitrarios, por lo tanto se identifica con ella y decide acompañarla sin críticas, ni juicios; al contrario:

La naturaleza que la rodeaba en aquellos momentos, era tan risueña, tenía tantos atractivos para su alma: su espíritu además, necesitaba la ampliación de la soledad y del silencio; porque se hallaba en uno de esos momentos que, absorbiendo por completo nuestras ideas á un solo objeto, nos aíslan de tal manera, que hasta la menor palabra nos importuna [...] (Barragán, 1891, pp. 28-29)

Para Concha el bosque simboliza libertad, siente empatía por la “hechicera” y puede comportarse de forma distinta, en ese espacio se olvida momentáneamente de los roles de género, además la soledad y el silencio representan un descanso, significan la posesión de un espacio propio. Para ella el bosque también es un lugar de introspección, tal como lo es para Valentina. Con ambos personajes se fragmenta la idea del “ángel del hogar” que debía vivir para los demás, al contrario, Valentina y Concepción se sienten cómodas ahí, ya que se liberan de tabúes y presiones sociales:

[...] yo necesito un corazón que me ame y no me vea con horror; ese corazón es el de ud. único quizá que al acercarse a mí no se juzga envuelto en el torbellino de un poder que la preocupación y la ignorancia me atribuyen; pero que gracias á él he podido vivir aquí, hace veinte años, sin que nadie venga á turbar la soledad de mi alma. (Barragán, 1891, p. 52)

De esta manera el bosque se configura como la metáfora de un nuevo orden donde las mujeres tienen el derecho a decidir, en él se transgreden las normas sociales, los dos personajes se vuelven activos, Valentina y Concepción tienen ese espacio en común, comparten la misma percepción, lo re-significan y lo entienden; como expresa la cita, superan la ignorancia de los demás. La apropiación de Valentina hace que el sujeto femenino lo domine y modifique las relaciones de poder, ya que vive de acuerdo a sus principios y toma sus propias decisiones, decide vivir sola sin depender de nadie más.

Con esa actitud la autora re-define el concepto de “hechicera” y lo convierte en un símbolo que cuestiona a la sociedad, con este mote se apropia de un espacio al que nadie se atreve entrar porque una mujer ejerce el poder. La falta de com-

prensión de los demás llama la atención de Concha que al principio siente lástima de que Valentina muera sola y en la miseria, por ello se aferra a salvarla: “me infundió un sentimiento de tristeza indefinible, que durante tres días me dominó hasta en el sueño. Yo deseaba salvarla, aún á costa de mi vida” (Barragán, 1891, p. 47).

Finalmente interpreto que Antonia representa una forma distinta de ser mujer, alejada de la idealización, si no era comprendida por otras mujeres y sólo era juzgada iba a morir; Concepción quería evitarlo porque ella simboliza una feminidad “originaria”, ya que era la muestra de que la mujer no tiene por qué ser perfecta, tiene derecho a equivocarse, a decidir, a romper los roles de género y a ejercer los que ella desee. Concha es la única persona que la escucha, no la juzga y la ve de otra manera, como una mujer que ejerce el poder de decidir sobre su vida.

Con la geopolítica se revela que en la obra de Refugio Barragán el espacio geográfico de los personajes femeninos tiene repercusión en las relaciones de poder y establece puentes con lo social; cuando las mujeres de la obra se apropian del espacio impactan en su entorno. Valentina sale de la ciudad para vivir en el bosque y encontrar la feminidad “originaria” con la que modifica su ubicación en las relaciones de poder; también le permite apropiarse de su espacio vital que, en este caso, es su persona. La autora desmitifica la naturalidad de los roles de género, así como resignifica el bien y el mal, ya que desde el colectivo social pueden ser arbitrarios, por ello propone tener una perspectiva distinta de los acontecimientos.

A través de la comparación de estos personajes femeninos se desdibujan los límites sociales y se configuran mujeres fuertes e independientes con capacidad de decidir sin olvidar sus valores y sus creencias. Algo similar sucede con el espacio de la escritura, donde la autora debate los roles de género femeninos, así como los espacios impuestos a las mujeres, por lo tanto, las exhorta a transgredir y a tomar sus propias decisiones.

Referencias bibliográficas:

- Arambel, C. y Martin, C. (2001). *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*. Vol. I. Madrid: Iberoamericana.
- Barragán, R. (1891). *Premio del bien y castigo del mal*. México: Imprenta de J. F. Jens.
- _____. (2017). *Premio del bien y castigo del mal*. Zapopan: Arlequín.
- Galli, C. (2002). *Espacios políticos: La edad moderna y la edad global. Léxico de política*. Buenos Aires: Nueva visión.

- García, A. (2013). “María del Refugio Barragán de Toscano”. *Revista Crítica*, 153. Recuperado de <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/maria-del-refugio-barragan-de-toscano>
- Guzmán, M. (2007). “A propósito de las primeras colaboraciones femeninas en la prensa de Guadalajara, México (1851)”. *Revista Iberoamericana*, 18, pp. 305-324.
- Peña, M. (1989). “Literatura femenina en México en la antesala del año 2000. Antecedentes: siglos XIX y XX”. *Revista iberoamericana*, 55, pp. 761- 769.
- Ríos, N. (2007). *Mujeres que escriben: textos femeninos en la literatura regional 1880- 1910*. Colima: Universidad de Colima.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairós.
- Zalduondo, M. (2007). “(Des)Orden en el Porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano”. *Decimonónica*, 4(2), pp. 77-94.